

VIAJE A THONEN THONG DAN (MONTAÑAS DE THAILANDIA)

YOLANDA PINTO

Al día siguiente, Ronney se levantó a las 8 de la mañana, se duchó, preparó su ropa, la dobló y la metió en la mochila, después a pesar de que llevaba a Luang de guía y que habían hecho el viaje en varias ocasiones pero volvió a desplegar el mapa sobre el escritorio de la habitación y recorrió con el dedo índice el camino que atravesarían desde que desembarcaran en Nakhon Sawan hasta las cimas de Thanen Thong Dan, tendrían que atravesar 30 km a través de la selva hasta llegar allí.

Ronney dobló el mapa y lo introdujo en la mochila, se cercioró de que llevaba todo, pensó por un momento en dejar en kitcazavampiros en el hotel, pero era un buen recuerdo del esfuerzo que le costó arrebatársele el medallón a Drakkar, de manera que decidió llevárselo con él pero sólo hasta la casa de Luang, no lo llevaría hasta Thanen Thong Dan, el viaje era demasiado fatigado y peligroso para cargar con el maletín, era importante ir lo más ligero que pudieran porque nunca se sabía las sorpresas que se podían encontrar, eran demasiados km para llevar tanto lastre.

Eran las nueve y media de la mañana, Ronney bajó a desayunar al comedor del hotel, desayunó arroz con pollo, cerdo, ajo y gambas, acompañado de un huevo frito, después subió por el ascensor a su habitación y recogió sus cosas, bajó a la recepción pagó la estancia de las dos noches y solicitó que le avisaran un taxi, salió del hotel, el taxi tardó veinte minutos para llegar a Plaza Nana, el taxista le cobró 40 bathes, Ronney le dio 50 y le dejó la vuelta.

Corrió la gruesa cortina del bar Temptations, estaba todo oscuro, apenas se veía la barra del bar, el olor en el interior era pestilente, una mezcla de cerveza agria, comida podrida y tuberías sucias, sólo se oía a alguien roncar, Ronney se asomó a una de las esquinas del bar y vio un colchón en el suelo, encima estaba el camarero del palillo en la boca durmiendo boca arriba en calzoncillos y con la camisa hawayana abierta de lado a lado, Ronney lo dejó dormir y se dirigió a las escaleras, las subió con la única iluminación del tragaluz del techo, cargaba en una de sus manos el maletín cazavampiros, en la espalda portaba la mochila.

Luang lo estaba esperando con la puerta entornada, iba vestido con una bermudas y una camiseta negra de algodón, en la espalda colgaba una mochila.

--Está bien, dijo con voz baja Luang, ya podemos irnos.

--Sí, deja este maletín ahí dentro, lo recogeré cuando volvamos, le pidió Ronney.

--De acuerdo, dijo Luang colocando el maletín cazavampiros en una esquina de la habitación.

Los dos hombres bajaron las escaleras, corrieron la cortina del local y salieron a la calle, hacía un día caluroso, rondaban los 30 grados a esta hora ya de la mañana. Se encamaron hasta Soi Cowboy que estaba cerca de la Plaza Nana, allí tomaron el autobús de línea 23 que los condujo hasta Sathon Tai Road donde se encontraba la Estación de ferrys BTS Saphan Taksin, allí tomaron el ferry de las 13.00 horas que los llevaría hasta Nakhon Sawan, eran 11 horas de travesía a través del río

Chao Pharya hacía el norte, pasarían por las ciudades de Nonthaburi, Pathum Thani, Ayytthaya, Ang Thong, Singbun, Chinat, Uthai Thani y por fin llegarían a Nakhon Sawan.

Hoy era día 13 de mayo, Ronney necesitaba llegar antes del día 20 porque sino se desvanecería el hechizo de los objetos mágicos que traía para realizar el conjuro. Aún le

quedaban 7 días para llegar, era tiempo suficiente pero no podía confiarse porque por el mapa pudo calcular que una vez que desembarcarn en Nakhon Sawan llegar hasta la cima de Thanen Thong Dan eran treinta km que tendrían que hacerlo a través de la selva andando.

Llegaron por fin a Nakhon Sawan a las 12 de la noche, durmieron en la ciudad en el hotel Grand Hill Resort, por la mañana cogieron un autobús que los llevó a las afueras de la ciudad donde comenzaba la selva, la zona presentaba torrentes y cascadas espectaculares, pero Ronney y Luang comenzaron a andar apartando con un machete las lianas, los arbustos y los helechos que no les dejaban avanzar, los mosquitos empezaron a hacerse notar, se escuchaban sonidos de pájaros, vieron varios halcones abejeros de plumaje pardo y cabeza blanca, cada trecho del camino bebían agua de sus cantimploras, decidieron por fin parar para comer un sandwich que traían en las mochilas, mientras comían Luang sacó su brújula, bien tenemos que seguir en dirección oeste, pronto encontraremos el asentamiento de la tribu de los Mieow, ellos podrán dejarnos un elefante así no nos cansaremos tanto de andar, dijo Luang.

--De acuerdo dijo Ronney.

--Esto está lleno de grutas, escucha eso, dijo Luang.

--Sí parecen aullidos.

--Son los monos aulladores, viven en estas grutas.

--¿Cuánto nos quedará para llegar a la tribu de los Mieow?

--Si vamos en dirección correcta, calculo que llegaremos en tres horas.

--De acuerdo pongamonos en marcha de nuevo, cuanto antes llegemos mejor.

Llevaban más de dos horas andando pero no conseguían escuchar los sonidos del asentamiento de la tribu, en los viajes anteriores recordaban que el sonido de los Mieow trabajando y algunos tocando los tambores era audible cuando uno se acercaba.

Atravesaron una zona donde brotaban flores enormes casi de un metro de diámetro, unas pegadas contra otras, eran unas flores rojas pero con una olor a carne podrida, se taparon la boca con la mano para poder atravesar el lugar. Las flores parecían tener vida y moverse en la dirección que avanzaban Ronney y Luang, como si les mirasen al pasar. Este tipo de flores gigantes cuasianimadas asustaron a Ronney, parecían enemigas de todo intruso que se atreviese a pasar por donde ellas florecían. Por fin las sortearon y comenzaron a andar por la senda selva rodeados de eucaliptos, cocoteros, palmeras y heveas

TEMPLO DE SOKUSHINBUTSU (SELVA DE TAILANDIA)

--¿Qué es eso? Preguntó Ronney.

--Parece un templo, las otras veces no pasamos por aquí.

El templo estaba en lo alto de una cima escarpada, llegar hasta él exigía subir una multitud de escalones.

--Podríamos pasar la noche aquí, dijo Luang, quizás sería mejor que hacerlo con los de la tribu Mieow.

--Seguro que está habitado por monjes budistas, vamos a subir, nos daran algo caliente de comer y tendrán cama donde descansar y echar la siesta.

Comenzaron a subir los escalones, era agotador, parecían no acabarse nunca, Luang comenzó a contar cada peldaño que subía y cuando llegó al umbral de la puerta del templo le dijo a Ronney:

--Muy bien, descansemos porque han sido 300 escalones.

La puerta del templo era enorme de madera maciza, llamaron tirando de una cuerda que hacía sonar una campana que había en un lateral de la puerta, parecía que el templo estaba inhabitado, pero los dos hombres siguieron algunos minutos más haciendo sonar la campana, en un momento se oyó un ruido al abrirse la puerta, no se veía a nadie tras ella, una pequeña cabeza calva se asomó por el lateral de la puerta, era un monje, habló en tailandés, Luang le respondió en el mismo idioma, el monje les invitó a pasar. En el interior hacía mucho frío, casi se llegaría a un grado centígrado, los dos hombres se restregaron sus brazos con las manos, entraron en el templo, por dentro era muy colorido, el suelo era de parquet, cuatro columnas de piedra, las paredes decoradas con dibujos coloridos de flores, pequeños budas, y paisajes de campos y lagos, en el fondo había un estrado rojo escalonado donde se posaban cirios grandes encendidos y en la parte alta del estrado un buda dorado del que sobresalían ocho brazos y dos de ellos los tenía unidos por las manos en posición de oración, al lado de éste había dos budas más pequeños de mármol.

--Qué frío hace aquí, dijo Ronney.

El monje vestía con una túnica negra con una franja amarilla dejando uno de sus hombros al descubierto, su aspecto era demacrado, extremadamente delgado tenía la misma imagen de una momia viviente, su cuerpo era venoso y débil, apenas podía caminar.

--No me presenté dijo el monje, me llamo Thaksin.

--Encantado le dijo Luang estrechándole la mano, mi amigo se llama Ronney, y yo soy Luang.

--No sé si tendrán algo que comer, dijo Luang.

--No tenemos comida aquí en el templo salvo algunos frutos secos y algunas raíces de plantas.

--¿No comen ustedes otra cosa? Preguntó Luang.

--No, en este templo sólo acuden los que van a practicar el sokushinbutsu dijo.

--No le comprendo digo Luang.

--Son los monjes que intentamos conseguir la buedidad en vida, y lo hacemos a través de la automomificación. Pronto todos nosotros estaremos muertos.

--Sí es una ley universal, nadie será eterno, dijo Luang.

--Parece que no me ha entendido, nosotros nos matamos solos en este templo. Lo hacemos a través del té urushi, un te venenoso que mata todos los gusanos que habitan en el cuerpo, es para conservar nuestro cuerpo momificado una vez muertos y evitar que los gusanos corrompan nuestros cuerpos.

--¿Quiere decir que usted también morirá?

--Sí exactamente quizás en unas semanas, ya casi no me queda hálito de vida, pronto me reuniré con el gran buda.

El frío intenso, hacía más lúgubre aquel misterioso lugar.

Se escucharon gritos desde otra estancia, alguien parecía quejarse de dolor.

--¿Qué pasa? Preguntó Luang, ¿Qué son esos gritos?

--Son algunos de los monjes que están llegando a su fin, se fortifican orando y a través de los mantras cantados, pero a veces ni con eso pueden mitigar el dolor corporal, es algo muy sacrificado, pero es nuestra decisión, aunque no todos lo conseguiremos, llegar a momificarnos en vida requiere mucha precisión y no corromper nuestros órganos vitales antes de morir. Acompañenme, dijo el monje, les enseñaré algo.

Apenas podía caminar, un pico de la túnica le arrastraba detrás de los talones desnudos, su paso era lento y agotado.

Entraron en un largo pasillo de piedra, el frío aún era más húmedo, atraviesa los huesos hasta causar un dolor insufrible, Ronney se notó como se le entumecían los dedos, comenzó a moverlos para que le circulara la sangre. El monje empujó una pequeña puerta de madera, detrás de ella había una larga escalera de peldaños altos de piedra, el interior desprendía un hedor putrefacto, el monje cogió un quinquel que había colgado en

la pared, giró una llave de hierro que tenía adosado y éste prendió en su interior una llama, era un sótano de piedra, la escalera no tenía balustrada por lo que era fácil despeñarse por ella si fallabas en algún escalón que por otra parte estaban casi todos muy resquebrajados, delante iba el monje alumbrando con el quinquel, Luang le seguía y detrás iba Ronney, no comprendían cual era la intención del monje ni que era lo que les quería enseñar. El monje a la mitad de la escalera se giró y se apoyó en el hombro de Luang, le dijo:

--Lo siento hijo, es que no puedo más, creo que ya este es mi fin.

--Vamos señor, le dijo Luang, ya falta poco, siga bajando, nosotros vamos detrás.

Llegaron al final del sótano.

El monje se apoyó contra una de las paredes iluminando con el quinquel.

Había un manto rojo enorme que cubría algo.

--Corre el manto, dijo el monje casi agonizando.

--Luang cogió una punta del manto rojo y lo levantó, debajo del mismo había cinco ataúdes, en la parte alta de los ataúdes sobresalía una pequeña caña que los perforaba desde el interior.

--¡¡Dios mio!! dijo Luang. ¿Aquí entierran a los monjes?

--No, no están muertos aún, abre una de las tapas de alguno de los ataúdes y verás.

Luang levantó con las dos manos la tapa del primer ataúd que estaba a su lado, Ronney estaba a su lado, alerta para observar lo que había en el interior.

--¡¡Dios mio!!, dijo Luang dando un paso hacia atrás cuando miró dentro del ataúd.

La figura del monje del ataúd era terrorífica, la figura calavérica de la cara apenas estaba revestida con una fina piel pálida, los ojos estaban hundidos en las cuencas demacradas, pero abiertos, la dentadura le sobresalía mostrando una sonrisa exagerada casi demoníaca, la caña la tenía intruducida en la boca, en la mano calavérica tenía agarrada una pequeña campanilla.

--¿Respirá? Preguntó Luang.

Un sonido parecido al cascabel de un gato prorrumpió en toda la estancia.

--Sí ahí tienes la prueba dijo el monje Thaksin.

Luang y Ronney mirando el monje casimomificado del ataúd y vieron cómo fue él el que ocasionó el ruido moviendo la campanilla.

--El día que deje de hacerla sonar, sabremos que está muerto, entonces sellaremos el ataúd mil días, después lo abriremos y veremos si se automomificó correctamente para posar su cadáver junto al gran buda en el templo de los budistas eternos que tenemos arriba, ahora subiremos creo que esa estancia no la vistéis aún.

El olor era insoportable, casi vomitivo, el frío aún era más atroz, Luang cerró el ataúd casi tiritando, procuró que la caña atravesara la tapa de nuevo para que el monje siguiera respirando, después volvió a poner el manto rojo en su sitio.

--Vámonos de aquí, vamos a coger una pulmonía, dijo Luang. --De acuerdo dijo el monje avanzando con el quinquel en la mano en la retaguardia. Si difícil fue para este moribundo monje bajar las escaleras, casi imposible se estaba haciendo la subida, de manera que Luang entregó su mochila a Ronney y subió el monje en su espalda a forma de caballito y cargando con él subió los altos escalones, Ronney iba delante esta vez alumbrando con el quinquel, Luang jaleaba de cansancio, por un momento parecía tambalarse lo que podía hacer que ambos hombres cayeran al vacío contra el suelo ya que la escalera no tenía balustradas y se encontraba atravesando el sótano de arriba abajo sin pasamanos que asegurara el tránsito en ella.

Salieron por fin del sótano, Luang dejó sobre el suelo al monje Thaksin, el cual comenzó a andar de nuevo extenuado y agotado.

--Seguidme por aquí, dijo el monje, su paso era lento como el de un caracol, por fin llegaron a un aposento del templo, era una sala fría como las restantes del templo con varios estrados donde en su parte alta se posaban varios monjes muertos momificados, el

aspecto era terrorífico y detestable, tenían la piel muy oscura y apergaminada, los lóbulos de los ojos eran de un brillo vidrioso que te desafiaban la mirada, las manos esqueléticas pero recubiertas de la finísima piel negruzca tenían los dedos entrelazados emulando el rezo de sus mantras y entre ellas colgaba unas cadenas doradas similares a un rosario, la dentadura era prominente y les sobresalía en la cara mostrando el lado más terrorífico de la momia, iban todos vestidos con sus túnicas negras con franjas doradas y sobre las cabezas de sus calavéricas cabezas portaban unos sombreros en forma de grandes cucuruchos negros de los que caían dos velos de tul también negros por sus hombros.

--Dios mio, dijo Ronney, este lugar parece un cementerio, quizás deberíamos de irnos de aquí.

--Bueno, dijo el monje, creo que ya os he enseñado demasiado por hoy, vamos al patio exterior, al menos podremos tomar el aire fresco.

--De acuerdo dijo Luang.

Los tres hombres caminaron hacia el lugar que les conducía el monje, era un pequeño patio cuadrado al aire libre decorado con flores en sus esquinas y dos bancos de piedra blanco a cada lado.

--Venid, dijo el monje nos sentaremos aquí antes de entrar otra vez.

--Este templo se construyó en el siglo 14 por los budistas mahayana está a 1100 metros del nivel del mar, como pudistéis comprobar era necesario subir 300 escalones para llegar hasta aquí. El templo ha pasado por varias ramas de monjes dentro del buda y desde el siglo 19 lo ocupamos nosotros los sokushinbutsu, hemos recibido distinguidas visitas de presidentes de naciones y de reyes como el emperador de Japón, la reina de Inglaterra, el príncipe de Mónaco, el rey de Tailandia, el presidente de los EEUU, el presidente de Francia.

Ronney pensó que los gobernantes con este tipo de visitas programadas en sus agendas, no era de extrañar que no tuvieran la lucidez necesaria para encontrar una salida efectiva a la crisis mundial que nos acechaba, una visita a un lugar como este, debía de dejar tarado a cualquiera por lo menos por algún tiempo.

Mientras el monje hablaba de su congregación y del templo las nubes comenzaron a moverse con rapidez, en un momento el brillante sol se convirtió en opaco al taparlo una bandada de nubes blancas enormes, un color púrpura pintó el horizonte, las pájaros volaron a refugiarse en sus nidos, la selva quedó en un silencio sepulcral, algo extraño estaba pasando, Ronney notó que dos gotas rojas prorrumpieron en su mano, miró al cielo y le cayó otra en la mejilla que se la quitó con los dedos, se los miró y la gota igualmente era rojiza, en un instante las gotas comenzaron a caer de forma constante, los pantalones de Ronney empezaron a teñirse de rojo, también el manto negro del monje y su cara, y las bermudas y la camiseta de Luang.

Luang se levantó del banco dando un brinco. --¿Qué es esto ahora? ¿Llueve sangre sobre su templo?, preguntó indignado al ver que su indumentaria aumentaba del rojo color.

--No, no dijo el monje, estate tranquilo, ¿no habéis pasado antes de llegar aquí por la alfombra roja?

--¿Qué alfombra roja? Yo no vi ninguna alfombra roja, respondió Luang en tono desafiante pensando que el monje quería hacerlos pasar por locos.

--Hijo, la alfombra roja es como llamamos en este lugar al terrero donde brota la Rafflesia amoldii unas flores rojas enormes que habréis visto al venir supongo, es imposible no verlas, por eso me refería a ellas como familiarmente lo llamamos aquí, pensaba que lo cogerías al segundo.

--Sí dijo Ronney, pasamos la alfombra roja.

--Pues a ellas es debido esta lluvia rojiza, desprenden hongos y sustancias de sus pistilos que mezcladas con la humedad se evaporan ocasionando esta lluvia rojiza, pero es algo habitual en estos lugares, no tenéis por qué asustaros muchachos.

Entremos dentro dijo el monje, vamos a ponernos perdidos con esta lluvia, entremos a mis aposentos.

El monje los conduzo a un salón pequeño, estaba perfectamente decorado, con orquideas por todos lados encima de la mesa y de las alacenas, el sofá era alargado en forma de L y totalmente rectilíneo en las formas de los cojines, había cuadros grandes con figuras de budas y monjes tailandeses, también de templos y de paisajes de rios y canales con puestas de sol.

El monje los invitó a sentarse en el sofá, él mientras tanto abrió un cajón y sacó una larga caja de madera, por su estado de debilidad le requirió ayuda a Luang que se levantó para portársela.

--¿Quiere que ponga la caja en la mesa? Le preguntó Luang, mientras cargaba con ella.

--Sí porfavor.

La caja tenía dos pisos, se podía abrir solo la parte de arriba o también la parte de abajo, ambas independientes una de otra.

El monje abrió la parte de arriba, sacó un vaporizador alargado de cristal con una boquilla, en la parte baja había una base llena de opio, sacó también un gran mechero de soplete.

--Tomad calentarlo vosotros, fumaremos los tres.

Luang comenzó a calentar la base del opio del vaporizador, al rato comenzó a inhalar el humo, luego lo expelió y se lo pasó al monje.

--Tome, fume usted le hará falta para mitigar sus dolores.

--De acuerdo, dijo el monje y dio dos o tres caladas antes de pasarte el vaporizador a Ronney.

--Oiga, le digo la verdad, dijo Luang, me sorprende que haya gente en el mundo capaz de vivir en este religioso pero lúgubre lugar, ustedes deben de estar hechos de otra pasta.

--Conocemos el mundo, hijo, dijo el monje, conocemos al ser humano, su ausencia de valores, sus imperfecciones, sus pecados capitales, la lujuria, la soberbia, la gula, la pereza, la avaricia, la envidia, todos tenemos una parte oscura, todos, ¿Y qué son en este mundo las ideas? ¿Qué es la realidad?

--Luang le pasó de nuevo el vaporizador al monje mientras hablaba.

--El destino, el karma, el escepcismo del ser humano. La realidad no es más que un conjunto de ideas que cada uno conserva en su mente, pero tus ideas no son las mismas que las de tu prójimo, todos vivimos realidades distintas, dijo el monje, eso es lo que nos hace estar siempre en estado bélico unos contra otros, mientras exista el mundo de las ideas el ser humano no tendrá solución.

Luang se estaba perdiendo, intentando captar el extraño mensaje del monje, no entendía a donde quería llegar con ese discurso tan profundo.

--La virtud, dijo el monje, algunas mujeres mantienen la virtud y son desdichadas y otras son indecenes y la dicha les persigue, y ¿el dinero? No se puede ser digno sin dinero en este mundo consumista, la frase esa de "Pobres pero con dignidad" es una auténtica falacia, el podre no puede tener dignidad porque tiene que vivir sometido siempre. Y ese es el mundo que nos tocó vivir, pero te digo una cosa, hay otros caminos, pero hay que encontrarlos.

--Sí quizás lo que ustedes hacen ahora les encuentro algún sentido, para decirlo en plata están asqueados de este mundo y prefieren matarse, bueno visto desde ese punto de vista tiene una significado que antes no llegaba a entender, dijo Luang mientras inhalada del vaporizador.

--Ahora estoy listo, dijo el monje. Se acercó a la caja de madera y abrió su parte baja, sacó un afilado cuchillo largo con un pomo de madera negro.

--Oiga ¿Que va a hacer con eso? ¿Matarnos a nosotros también? Dijo Luang alarmado mirando el largo cuchillo.

--No hijo no, la automomificación siempre debe de ser voluntaria, sino no se alcanzaría la divinidad, pero también los que optamos por ella hasta que no llega nuestro momento

tenemos otras maneras de autocomplacernos en vida, mira dijo el monje, esgrimiendo el cuchillo.

El monje se abrió la túnica, tenía todo el estómago lleno de cuchilladas alargadas que parecían formar ríos y afluentes rojos de un mapa geográfico.

--¿Quién le hizo eso? Preguntó Luang alarmado.

--Yo, es mi aportación a la muerte, dijo el monje, a la vez que deslizó la fina hoja del cuchillo de lado a lado atravesando el ombligo por todo el estómago, una fina cortina de sangre brotó de la herida.

--Oiga deje de mutilarse, le gritó Luang.

--Tranquilo no voy a morir, y no te alarmes por un poco de sangre, el hoja del cuchillo la volvió a pasar de lado a lado por su muslo derecho, después por el brazo izquierdo, se desgarró las carnes, las gotas de sangre del muslo goteaban en el suelo de parquet, las del brazo sobre el cojín verde del sofá, el monje ni tan siquiera se quejaba de dolor, parece que el efecto del opio le sirvió de un poderoso analgésico o anestesia y él lo sabía, por eso les había invitado a fumarlo.

--Basta, basta, por favor, respete que estemos nosotros aquí.

A pesar de las súplicas de Luang, nada fue a mejor, sino todo lo contrario, todo empeoró.

--El monje parecía haber entrado en una especie de catarsis mental, algo lo atormentaba en su interior y lo manifestó entrando en una especie de inconsciencia golpeándose la parte posterior de la cabeza contra la pared dejando ver todo su cuerpo al aire herido y ensangrentado por los cortes, a la vez que pronunciaba unas sílabas Babababaaba, no dejaba de pronunciar esa sílaba al tiempo que se golpeaba la cabeza contra la pared, en la mano aún tenía cogido el cuchillo con su mano izquierda, su mirada estaba fija al frente como perdida, se hizo un corte en la mejilla derecha, de la cara comenzó a emanar sangre, esta le resbalaba por la barbilla y caía en su pecho quebrado y mutilado, con la palma de su mano derecha comenzó a golpearse la parte de la sien fuertemente a la vez que no cesaba de golpear su parte posterior contra la pared y de pronunciar Babababababa, la situación estaba totalmente descontrolada.

--Esté tío está loco, dijo Ronney, te dije que abandonásemos este lugar.

--Parecía hospitalario cuando nos sentó a fumar el opio en este salón, dijo Luang intentando justificarse.

--Se va a matar con tantos golpes y cuchilladas, dijo Ronney, tenemos que intentar que pare, cójele el cuchillo, no quiero sentirme culpable por una muerte aunque sea la de un pirado como este.

--Eso intento, dijo Luang, intentando arrebarle el cuchillo, pero está ido, está como poseído, no nos escucha, fíjate como mira fijamente hacia el infinito, por más que le grito no parece escucharnos.

Ronney se levantó del sofá, salió del salón y empezó a gritar:

--¿Oiga hay alguien en este puto lugar sagrado? ¿No sé si llamar a este lugar sagrado o sangrado?. Su eco se escuchaba por las distintas estancias, y siguió gritando: --¿Hay alguien que pueda venir a ayudarnos? Estoy hasta los huevos de los que viven aquí ¿sabéis?, de sus gritos, lamentaciones y mutilaciones en este tétrico lugar, sólo quiero encontrar a alguien que sepa razonar, no pido mucho, sólo que pueda discernir que 2 más 2 son 4 y no son 6, que razone que la semana tiene 7 días y que la vida te la da Dios y te la quita cuando a él le sale del capullo ¿comprendéis?

Luang que estaba intentando arrebatarse el cuchillo al monje sintió un delirio de agotamiento y locura al escuchar las voces furiosas de Ronney fuera del salón y la repetición de Bababababa por parte del monje, más que ser un templo sagrado, Luang lo describió en sus pensamientos como el templo de la locura.

Pero nadie contestaba a los requerimientos de Ronney, así que esto lo sumergió aún más en un gran ataque de ansiedad y de ira, siguió gritando y andando a través de los pasillos del templo, ya eran muchos días los que llevaba aguantando sobresaltos, maleantes y

estafadores en los 17 días que llevaba de viaje, nada tenía esto que ver con la vida lujosa y sosesaga de un millonario que disfrutaba en su gran mansión de Sotogrande, el stress que llevaba acumulado explotó como una olla a presión en su cerebro en este siniestro lugar, de manera que no ayudó a contener su viperina lengua en estos momentos de exaltación sino que prosiguió gritando:

--Perdón, no quise decir cuando a Dios le salga del capullo, sino cuando le salga de su sabia voluntad, Ah, perdón pero se me olvidaba que es aquí donde no respetáis a Dios y sois vosotros los que hacéis lo que os sale del capullo, donde queréis morir cuando os sale a vosotros de la polla. Os repito bastardos, hay un hombre ahí dentro enloquecido intentando matarse ¿es que nadie os ha enseñado que hay ayudar al prójimo egoistas de mierda?, Vale, vale muy bien, os diré lo último para os regocijéis en vuestros putos pensamientos, llevo un arma, ¿me escucháis? Gritó al tiempo que se metió la mano en su bolsillo y tocó la culata de su revolver colt delta. Voy armado, así que venir, que si lo que pretendéis es morir rápido, os pido que vengáis a ayudar a este paisano vuestro loco y después seré yo el que termine con vosotros con una bala en las entrañas, sucios bastardos, os dinamiré el estómago y no tenéis ya que esperar a vuestra mierda de ilusión, sino que seré yo el que os momificaré de un balazo, cabrones de mierda, salid que os vea.

Pero no se escuchó ninguna voz de respuesta, el frio era insufrible, Ronney sintió tener sabañones en los dedos de los pies, le dolían, se agachó para tocárselos por encima del zapato, comenzó a andar casi desorientado por la misma dirección por la que los trajo el monje, en unos instantes escuchó algo, pero sólo era más de lo mismo, ruidos, algunos de esos ruidos eran gritos de dolor de los monjes que estaban intentando automomificarse y cuyo sonido traspasaba los muros de piedra del templo, un sonido sordo, los mismos gritos que había escuchado antes y que venían de algunas estancias donde los monjes cantaban sus mantras y gritaban de dolor insufrible para llegar a la muerte y a la divinidad, otros eran ruidos huecos, retumbantes de puertas que se abrían y se cerraban de par en par, quizás en el sótano o en estancias de arriba, ruidos de campanillas, las de los monjes de los ataúdes para expresar que aún seguían vivos, ruido del agua roja golpeando las ventanas del templo con un furgor como si fuera granizo, ventanas emulando estar ensangrentas, ruidos de hojas de los árboles crujiendo y remolinearse por el viento que azotaba y silvaba en el exterior, más ruidos constantes, rítmicos y horribles, gritos, lamentos, cánticos, rezos, puertas que se golpeaban, campanillas, todo explotó en la cabeza de Ronney como una sinfonía macabra de un piano desafinado, la misma tecla sonaba y sonaba repitiéndose en una canción de terror, comenzó a andar tapándose con las palmas de las manos los oídos, cerró los ojos, movía la cabeza de lado a lado como para intentar que todos aquellos ruidos acabaran como un mal sueño, pero el sordo murmullo de los ruidos atravesaba sus manos para golpear sobre sus tímpanos. Vió una puerta que estaba entornada, el frío congelaba sus manos, pensó meterse dentro, quizás era una habitación acondicionada con calefacción, necesitaba algo caliente, repostar gasolina, evitó que sus manos se agarrotaran frotandose las contra los muslos, luego empujó la puerta, dentro había un cuarto de baño aterrador, una bañera blanca de la que pendía inerte un brazo laxo escuálido del que caía lentamente un fino hilo de sangre del primer dedo, resbalando por la uña y golpeando contra las baldosas blancas, las cortinas de plástico de la bañera desgarradas y la barra de donde colgaban doblaba, en las paredes manchas de las diez yemas de los dedos ensangrentadas recorriendo hacia abajo los azulejos celestes hasta donde la sangre se había extinguido al recorrer los azulejos, arriba del lavabo un espejo con la palabra MUERTE escrito en sangre, en el techo una bombilla de luz brillante colgada de un fino cable eléctrico que se movía, vómitos y orina por el suelo. Ronney salió desvaporado de aquel horrible cuarto de baño, los ruidos en todo el templo seguían creciendo por todas partes, por todos lados, ecos de los gritos, de los mantras, de las puertas, de la lluvia roja,

de las campanillas, en definitiva ruidos de la locura.

Por un momento se percató que de tanto girar por los pasillos se había perdido, tenía que volver al salón donde estaba el monje y Luang pero no recordaba el camino, el templo era como un laberinto, todos los pasillos iguales de piedra y el suelo de parquet, vio a lo lejos de uno de los pasillos la figura de un monje que avanzaba extenuado, lo llamó:

--Oíga, venga aquí, oíga, gritó Ronney.

Pero la figura corporea desapareció en la bruma de aquel lugar girando a la derecha por uno de los pasillos del templo para desaparecer y entrar quizás en alguna estancia desconocida. Por más que Ronney avanzó para intentar dar con él, le perdió la pista.

Después de girar a derecha y izquierda por los pasillos, ubicó el mismo lugar desde donde había venido, por fin encontró la puerta del salón, desesperado, cansado, casi congelado y aturdido, entró en él, el salón era el único lugar con calefacción del templo, cuando entró vio que el monje ya no se movía, el cuchillo estaba tirado en el suelo ensangrentado, Luang sujetaba por los hombros al monje para intentar calmarlo.

--Tome fume un poco, le hará bien, le dijo Luang al monje acercándole el vaporizador. El monje parecía haber recobrado ya la consciencia, se miró desencajado el cuerpo --¿Otra vez? Dijo. ¿Otra vez? No puede ser, lo siento, lo siento mucho, sufro de alucinosis orgánica interactuada con mi devoción a Buda, cuando me entran los ataques no me puedo controlar, lo siento, os he tenido que dar un mal rato.

--¿Pero usted se quedará así tan tranquilo? ¿No se cura las heridas, se le pueden infectar?, dijo Luang.

--Hijo todavía no conoces la misericordia de Buda, en la vida no se mueve una hoja sin que Buda quiera, y no me moriré si él no considera que es aún mi momento, no hay que tener miedo al dolor, o a la flagelación, el que más demuestre su sacrificio más probabilidades tendrá de vivir la vida eterna.

--Bueno, dijo el monje, me siento agotado, he perdido bastante sangre para el estado ya deplorable en el que me encuentro y la ancianidad que tengo, así que sino os importa me retiraré a mi habitación, no sin antes enseñaros a vosotros la vuestra.

--No sé será conveniente quedarnos aquí a dormir con todo lo que hemos visto, no creo que estemos aquí seguros, le dijo Ronney en inglés a Luang.

--Señor, es tarde, ya ha oscurecido, dormir en la selva creo que nos deparará más peligros si cabe, vemos a ver la habitación que nos ofrece y si tiene pestillo lo echamos, creo que estaremos aquí más seguros que haí fuera a la interperie.

--Bueno de acuerdo, dijo Ronney, me resigno.

El monje Thanksin escuálido y agotado hasta lo indecible comenzó a andar pasando el brazo por el cuello de Luang a modo de apoyo.

--Seguidme es por este pasillo, a la derecha, dijo el monje.

--De acuerdo dijo Luang mientras lo cogía también de la cintura para ayudarlo a caminar.

Llegaron los tres hombres a una puerta, el monje bajó el picaporte y entraron en la habitación, era una estancia sencilla, dos camas individuales y un armario casi vacío con las puertas abiertas es lo máximo que había, dentro de él dos mantas gruesas de lana.

--Dejad aquí si queréis en el armario vuestras mochilas, la habitación no tiene calefacción, pero podéis cubriros con esos cobertores, dijo el monje señalando débilmente las mantas. Ronney mientras hablaba inspeccionaba la puerta de entrada a la habitación y vio que tenía un pestillo.

--De acuerdo dijo Ronney, ¿quiere que lo acompañemos a su habitación?

--No hijo, podré ir solo, no os preocupeis por mí, bastantes sobresaltos ya os he dado.

--Una última pregunta, dijo Ronney ¿donde está el baño?, no esperaba oír de la boca de Thaksin que le señalase como baño el que momentos antes él vio con el brazo laxo de alguien en una bañera mientras la uña goteaba sangre y las yemas ensangrentadas de diez dedos habían recorrido los azulejos del mismo.

--En la puerta contigua, hay una letrina y un lavabo, ahí podéis asearos, respondió el

monje.

--De acuerdo, dijo Ronney.

--Mañana nos dirigimos al asentamiento de la tribu Mieow, llevo una brújula pero tememos habernos perdido porque este templo no lo vimos en otro viaje que hicimos allí, dijo Luang.

--Bueno hijo cuando salgaís miráis fijamente las cimas de las montañas que tenéis a vuestro frente, tenéis que seguir la más alta que es la montaña de Noen Kham para encontraros con los Mieow, no está lejos de aquí, quizás 3 horas andando.

--¿A qué horas saldréis mañana?

--A las 8 de la mañana, tenemos que aprovechar el tiempo, adentrarse y avanzar por la selva es duro.

--De acuerdo, dijo el monje, entonces me despido de vosotros, aquí no nos levantamos antes de las 11 de la mañana, no tenemos energía suficiente.

--No se preocupe, usted descanse lo que necesite, dijo Luang, estrechándole la mano y agradeciéndole la hospitalidad.

--Bueno hijos, no puedo deciros Hasta la vista, porque si alguna vez volvéis por estos lares, yo ya no estaré con vida, ¿Qué puede quedarme para mi automomificación, una semana, un mes, a lo sumo 40 días?, ya estoy en la recta final.

--Sí comprendo, dijo Luang, entonces nos despedimos de usted deseándole una feliz muerte y que algún día nos encontraremos con usted en la otra vida.

--Ronney no asintió con la cabeza a esta afirmación, ya que él deseaba vivir eternamente y no llegar nunca a la muerte.

--Buenas noches monje Thaksin, se despidieron por fin de él.

La noche no tuvo sobresaltos, los dos hombres durmieron apaciblemente, quizás por el cansancio acumulado del viaje, a las 7.30 de la mañana, sonó la alarma del móvil de Ronney, el sonido los alertó a los dos hombres, ambos comenzaron su aseo matinal, y se cargaron las mochilas al hombro y comenzaron a recorrer el pasillo para llegar hasta la entrada del templo por donde habían entrado un día antes. La puerta era muy pesada, pero Ronney tiró de ella con fuerza para abrirla, por fin estaban en las afueras del templo. Ronney miró las cimas de las montañas frontales, el monje Thaksin dijo que se dirigieran hacia la más alta, quizás llevaba razón, pero no podía confiar en él de forma absoluta, de manera que Ronney sacó de su mochila el anillo del dragón dorado, una vez que lo acopló en su dedo corazón la cabeza del dragón hizo un movimiento ínfimo pero suficiente para demostrar que estaba operativo a las peticiones de Ronney.

--Dragón, te habla tu Kishar, debes decirme hacia donde debo dirigirme para llegar al asentamiento de la tribu de los Mieow.

La cabeza del dragón giró 180 grados sobre la plataforma del anillo y dirigió su boca hacia un punto del horizonte, después paró en seco ahí.

--Está bien, dragón, dijo Ronney, gracias por tu ayuda.

La cabeza del dragón volvió a replegarse en la posición primaria.

Ronney se quitó de nuevo el anillo y lo metió en la caja metálica que llevaba en un compartimento de la mochila.

--Sí el monje no nos engañó dijo Ronney, exactamente debemos de dirigirnos hacia ese punto, señalando con su brazo y su dedo índice la cima de la montaña de Noen Kham.

Ambos hombres bajaron los 300 escalones del templo y se adentraron de nuevo en la selva, ruido de aves salvajes se escuchaban a través de la maleza, los eucaliptos, los cedros, los cocoteros, las palmaras, las tecas, las heveas que cubrían el camino, Luang iba en la retaguardia de nuevo cortando con su machete todos los arbustos que impedían el paso por lo la frondosa selva, al cabo de dos horas de marcha, por fin oyeron los sonidos familiares de los cantos y tambores de los Mieow.

--Estamos cerca, dijo Ronney ¿Escuchas?

--Sí dijo Luang, una hora quizás más y podremos descansar.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

